

Brochero

La publicación del Centro de Estudios Brocherianos

2011 - AÑO 1 - II



Diócesis de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina.

© **C.E.B.**

Centro de Estudios Brocherianos

Obispo diocesano:
Mons. Santiago Olivera

Año 1
Nº II

Director del C.E.B.:
Pbro. Lic. Jorge A. Frigerio

Junio 2011

Coordinador general:
Prof. Viviana Inés Acosta

*“Es preciso, hermanos, que trabajemos unidos
para abrirnos camino”.*

José Gabriel Brochero





Editorial

Caminando al Centenario de la muerte de Brochero el 26 de enero de 2014, reflexionamos en este primer año del trienio en su “celo Misionero”. ¡La admiración por Brochero y su obra está por llegar a los 100 años! Y una realidad que nos hace presente un Centenario, es justamente su “permanencia en el tiempo”; que una realidad alcance el siglo de vida, nos dice que trasciende, que está más allá de las generaciones que lo vivieron y formaron parte de su gestación: tiene un cierto sabor de “eternidad”.

Como la historia es maestra de vida, queríamos ahora presentar a personas que han sido parte de ese entretejido que ha compuesto la historia de la Causa de Beatificación. Se nos ocurre que conociéndolos y compartiendo con ellos unas páginas, conoceremos lo que el Señor Jesús quiere también decirnos a través de este camino. En medio de los vericuetos de las realidades humanas, Dios escribe su historia sagrada en su Pueblo y en cada uno de nosotros. Respecto al largo camino de la Causa de Beatificación del Padre Brochero, más allá de que podamos estipular que se ha debido a tal o cual situación o persona determinadas una demora o un retardo en algún trámite, o que hubo un problema en tal o cual lugar, casi podríamos afirmar que todo este camino recorrido, incluso con sus aparentes demoras “le ha hecho bien” a la Causa de Brochero, le ha hecho bien a Brochero. ¿En qué sentido?

San Agustín se atreve a afirmar que si Dios no nos concede inmediatamente lo que le pedimos, no es porque no nos lo quiera conceder, sino porque nuestro corazón es aún *pequeño* respecto a la inmensidad de su don. Entonces, con la demora del don deseado, crece el anhelo y el deseo, y así se agranda el corazón a la medida del Don. Visto desde nosotros es ausencia y dolor, visto desde Dios, es solo Amor: “Señor, de quien procede todo *don perfecto*”, nos



atrevemos a pedir en la oración en la que pedimos por la pronta beatificación de Brochero...

Y es que El, inmenso Amor, solo sabe dar *dones perfectos*, que son Amor en todos los sentidos, para todas las situaciones y para todas las personas, tanto del presente como del pasado y de los siglos que vendrán.

Compartimos en este segundo número de la Revista de nuestro Centro, la experiencia y la reflexión de quienes son miembros honorarios de este Centro, justamente por la trayectoria que han tenido en la historia de la Causa de Beatificación. El P. Julio Merediz, jesuita, que tomó la vicepostulación a partir de 1999 y Liliana De Denaro, historiadora que nos comparte su experiencia riquísima en un momento crucial del trabajo por Brochero, a partir de 1989. Que puedan disfrutar de estas páginas mientras nos unimos en el implorar al Señor de todo don perfecto, la glorificación de su Siervo, J. Gabriel del Rosario Brochero.

Pbro. Jorge A. Frigerio

Director del C.E.B.



1- Decreto de nombramiento de los miembros honorarios del Centro de Estudios Brocherianos

SANTIAGO OLIVERA

**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA OBISPO DE CRUZ DEL EJE EN
LA REPÚBLICA ARGENTINA**

Teniendo en cuenta que

En el día que celebramos los **170 años del nacimiento del Venerable sacerdote JOSÉ GABRIEL DEL ROSARIO BROCHERO,**

Y en el marco de las celebraciones del Bicentenario de nuestra querida Patria,

He creado el "**CENTRO DE ESTUDIOS BROCHERIANOS**", que tiene como objetivo el estudio sistemático e interdisciplinario de la vida y obra del Cura Brochero, desde la perspectiva teológica, filosófica, espiritual, histórica, social y cultural,

Y CONSIDERANDO oportuno reconocer y nombrar como **MIEMBROS HONORARIOS** de este centro a dos destacadas personalidades que trabajaron y siguen trabajando con verdadera ciencia y entusiasmo por la Obra del Pbro. José Gabriel del Rosario Brochero, las cuales son dignos referentes para solicitar consejo y realizar consultas, y habiendo aceptado con generosidad esta propuesta,

POR LAS PRESENTES LETRAS

Nombro al sacerdote Jesuita, Reverendo **Padre Julio Merediz,**



Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Del Salvador de los PP Jesuitas obteniendo la "medalla de oro" a mejor Bachiller. Paralelamente estudió música en el Conservatorio "D'Andrea" recibiendo de profesor con especialidad en piano. En este rubro fue miembro del Collegium Musicum, Coro Filarmónico de Buenos Aires y profesor de diversos colegios.

En 1961 ingresó a la Compañía de Jesús realizando sus estudios de Humanidades en Córdoba y en Santiago de Chile.

En 1965 inició sus estudios en la Facultades de Filosofía y Teología (Colegio Máximo de San Miguel), obteniendo el título de Profesor Superior de Filosofía.

El 19 de Diciembre de 1970 fue ordenado Sacerdote por Mons. Enrique Angelelli Obispo de La Rioja.

El 19 de Marzo de 1976 hizo su Profesión Solemne en la Compañía de Jesús ante el Padre Provincial Jorge Mario Bergoglio S.J.

Desde 1984 es Rector del Colegio de Nuestra Señora de la Asunción y miembro de la Comisión de Educación de la Compañía de Jesús en Argentina.

Es actualmente Director Espiritual en el Seminario Diocesano "Arcángel San Miguel", de la Diócesis de San Miguel, Provincia de Buenos Aires.

Desde 1989 dirige Ejercicios Espirituales Ignacianos en la Casa fundada por el Venerable José Gabriel del Rosario Brochero en Villa Cura Brochero, Córdoba. Desde 1994 colabora en la Semana Brocheriana. Desde 1999 es Vice Postulador de la Causa de Canonización del Cura Brochero.

En Agosto de 2005 por su trayectoria Docente recibió la distinción "San Miguel Arcángel" otorgado por la Diócesis de San Miguel.

En Setiembre de 2005 el CONSUDEC le otorgó la distinción "Divino Maestro".

Y a la Srta Profesora **Liliana de Denaro**, Maestra Normal Nacional, Maestra Superior, Museóloga por la Escuela de



Museología. Ha ejercido como Docente de grado y Profesora, Vice-directora y Directora. Perita en Historia en diversas Causas de Canonización como Pbro. José Gabriel Brochero, Fray Mamerto Esquiú, Hna. Leonor Ocampo, Hna. Pura Olmos. R.P José Bustamante. Realizó montajes de museos y salas museales como: Museo Brocheriano. (Traslasierra), Casa Paterna (natal) del Cura Brochero (Santa Rosa de Río Primero), Casa del Cura Brochero (Villa Cura Brochero), salas de David Luque, León Torres, Madre Catalina Rodríguez. Realizó diversas publicaciones señalando entre las .últimas Con ojos de Padre - recopilación de los escritos de José Bustamante (2tomos) 2000 (agotado), Imágenes de una misión pastoral.(autoría compartida) (2002), Primicias de la educación femenina - recopilación de documentos de la Real Casa de Niñas Nobles Huérfanas - 2003 (agotado), Un recorrido por el patrimonio cultural cordobés - 2005 (agotado), Los pagos del Cura Brochero (2006), Pasado y presente del sur de Punilla - Pedanía Santiago (2007), Tras las huellas del Cura Brochero - guía turística por las obras de Brochero (1° edición 2007, 2a edición 2009), Buscando la Identidad Cultural Cordobesa - 10 Tomos. (siglos XVI, XVII Y XVIII) (2008), Saturnina Rodríguez - una mujer de su tiempo (2009 - agotado).

Agradezco en nombre de la Diócesis la generosidad y el servicio que siempre prestan el P. Julio Merediz y la Profesora Liliana de Denaro.

En la Misa que celebraré en la Pquia. y Santuario Ntra. Sra. del Tránsito, donde se encuentran los restos del venerable sacerdote y en el día que recordamos su nacimiento, 16 de marzo de 1840, haremos lectura de ambos decretos. En Cruz del Eje, a 16 días del mes de marzo del Año del Señor 2010, promulgado por S.S. Benedicto XVI, Año Sacerdotal.



1- El Padre Brochero es “fervor” (Mt. 9, 35-38; 2Cor. 5, 11-21)

1. Amor personal a Jesucristo

El Padre Brochero es “fervor”.

El ardor misionero ha sido una de las señas de identidad de José Gabriel Brochero, distinguida por la propagación de la fe y la creatividad constante en los diversos ministerios de la Palabra. Sobre sale en su camino misionero una santa audacia, una cierta “agresividad apostólica” (parresía) al mejor estilo de San Pablo o de San Francisco Javier.

Pero este accionar tiene una fuente y es un profundo amor personal a Jesucristo, que es la búsqueda y adhesión a la voluntad divina para lo cual cultivó a lo largo de su vida un profundo y vivo amor a la Palabra de Dios, haciendo de ella el elemento esencial de su vida creyente. El Cura Brochero tuvo una gran familiaridad personal con la persona de Jesús a través de su Palabra, conocía a fondo las Escrituras hasta el punto de retener firmemente en su memoria los textos sagrados. Sobre ello abundan los testimonios como aquel que dice:

“Por lo que yo pude observar – afirma Benjamín Galíndez – durante las noches rezaba continuamente, incluso me despertaba para hacerme participar sus reflexiones y pensamientos piadosos, comúnmente referentes al Evangelio... Vivía según su fe... Durmiendo en la mísera habitación, separado por un biombo, me despertaba para leerme algún pasaje y hacerme el correspondiente comentario” (Summ. B. Galíndez, 10.13).

El Padre Brochero acogió la sagrada escritura con verdadera actitud de discípulo. La fuerza transformadora de la Palabra del Señor le ayudo a descubrir y aceptar, en todas las cosas, la voluntad de Dios:

“... la gente se lamentaba de su mal (la lepra) y él dijo que estaba



mejor para meditar piadosamente en las cosas de nuestro Señor. En esa oportunidad dijo: “Qué cosa maravillosa habría sido oír de labios de nuestro Señor el Sermón de la Montaña que nosotros después de haberlo de recibido de segunda o tercera mano nos llega tanto que los mismos Apóstoles fueron tranquilamente a la muerte después de haber oído el Sermón de la Montaña y que no tenían otra felicidad”. (Summ. C. H. Rodríguez, 20).

El amor personal a Jesucristo es lo primero que se distingue en el Cura Brochero. Un amor, que por su naturaleza tiende a manifestarse y comunicarse en forma de ayuda a las almas, en el celo por ayudar a que otras disfruten y se enriquezcan con este conocimiento de Jesús.

Este amor a Jesucristo impregna de tal manera la vida de Brochero que su actuación es un resplandor que irradia de Cristo.

El celo misionero, su ardor apostólico y una predicación descarada de Jesucristo, sin ambages ni vergüenzas ni complejos ni timideces ni pudores son un llamado a salir de cierta apatía fruto de quedarnos en aquello de “si siempre se hizo así” o aquello otro de que “la gente ya no responde como antes”, y es, sin duda, para sonrojo nuestro.

Por eso un primer elemento de una “cultura brocheriana”, si se me permite el término es el fervor ardiente y misionero, elocuente y contagioso, que procede del contacto íntimo, sobrecogido, agradecido y entusiasta con el Señor Jesús, con el Corazón abierto y sangriento, traspasado de amor herido que sana y reconcilia un mundo roto.

2. Compasión con los “crucificados” de la historia

Precisamente el amor de Cristo crucificado y humillado y la contemplación de su corazón traspasado nos contagian el modo de estar en la historia y de cumplir su misión Cristo nuestro Señor.



El Padre Brochero que abrevó su espiritualidad en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio aprendió en la Contemplación de la Encarnación (EE 101) a mirar el mundo con los ojos compasivos de Jesús.

Son estos ojos, lúcidos antes los sufrimientos del mundo, de los pobres, de los sin voz, de los olvidados, los que nos contagian su mirada al mundo. Es su corazón, rebosante de misericordia, hasta derramar toda su sangre, el que nos impulsa a desgastarnos en la reconciliación de los hombres con Dios. Es su suerte en la cruz, condenado injustamente la que nos recuerda incesantemente tantas condenas injustas, tantas privaciones, tantas vejaciones, tanto dolor y tanta injusticia. De ahí que pertenezca a la lectura cristológica de la vida del Padre Brochero, a su modo de situarse antes los conflictos que acontecen en el mundo, a la concepción de fondo de su misión y a la inspiración directa de su ministerio sacerdotal articularlo todo desde los ojos y las entrañas misericordiosas de aquel que dio su vida por la vida del mundo.

Así pues, un segundo elemento de una “cultura brocheriana” consiste en la inspiración de nuestros apostolados desde el afecto, el interés y la compasión por los golpeados por el sufrimiento, la pobreza y la injusticia.

El P. Antonio Aznar S.J. refiere entre muchísimos testimonios que el Padre Brochero “visitaba a los pobres y enfermos... Expuso su vida y dejó su vida por ellos, bien puede decirse un mártir de la caridad. Atendía deferentemente a todos, incluso a pesar de que sabía que algún feligrés amigo y enfermo de lepra – como un tal Molina – lo atendía, le hacía la higiene, tomaba mate y se cree que de allí contrajo la terrible enfermedad... La gente amiga le decía que no frecuentara a ese enfermo de lepra y entonces el Padre Brochero le decía: “¿Y el alma no importa nada?” Hacía caso omiso de las precauciones que sus feligreses le pedían y seguía atendiendo a los enfermos leprosos” (Summ. P.A. Aznar, 81-82)



Y todo esto acompañado por nuestra Señora la Virgen, “Mi Purísima”, central en su piedad y oración y consecuentemente, enseñando a otros a vivir en contacto cercano con aquella que se caracteriza en la historia de la salvación por haber pronunciado el sí más rotundo al plan de Dios. Nuestra Señora, toda ella consagrada al plan de Dios y al servicio de la misión de Cristo, su Hijo, es madre de todos de nuestros apostolados y servicios evangélicos.

3. Una estructura mistagógica

El futuro de la fe cristiana pertenece a aquellos grupos que sean capaces de guiar, acompañar y conducir al encuentro con Dios.

Los gestos sacerdotales del Padre Brochero procedían del amor de Cristo Pastor que sale al encuentro del hombre descarriado para conducirlo al Reino:

“Vivía en el Curato de Soto un señor de mala vida, hombre reacio y de averías. Un día llegó por allí el Padre Brochero de visita a la casa del Cura de Soto, cosa que hacía de vez en cuando y siempre trataba de conversar con la gente y de hacerse amigo. Así fue que llegó a la casa de este señor, que el testigo no recuerda su nombre, y se fue haciendo amigo. El mismo Cura de Soto le decía que no fuese porque no sabía qué clase de hombre era el señor de referencia, y también los mismos vecinos le informaron de la misma manera, pero Brochero hizo caso omiso de los decires de la gente y de la misma opinión del Cura Párroco del lugar y en poco tiempo nomás conquistó al hombre de vida irregular, se hizo amigo y lo trajo a Ejercicios.

Al poco tiempo, también trajo a la mujer que vivía con él, la hizo que practicara los Santos Ejercicios, después los casó, y fueron en adelante ejemplares cristianos. A los que le reprocharon su conducta de llegarse a esa clase de gente, el Padre Brochero contestaba: “La culpa la tiene nuestro Señor, que Él obró de la misma manera y paraba en la casa de los pecadores para atraerlos a su Reino” (Summ. J. Z. F. Charras, 198).



No cabe duda que uno de los elementos más típicos del acción misionera del Cura Brochero y que aún perdura ha sido el empleo de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: fueron el arma apostólica principal del “Párroco Misionero”. Es en ellos donde el ejercitante aprende que el Señor que sabe dar buenos dones a sus hijos nos impulsa a pedir y a buscar. Es la oración que se expresa mejor con gemidos que con palabras, más con el llanto que con los labios. Por eso, recibiremos con más abundancia si creemos con más confianza y esperamos con más firmeza y deseamos con más ardor.

En los años sesenta escuché, más de una vez, decir al P. Antonio Aznar que el estilo pastoral del Cura Brochero y los distintos misioneros que lo ayudaban en las tandas de Ejercicios estaba particularmente marcada por aquella anotación ignaciana que dice: “que el mismo Criador y Señor se comuniquen a la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor que podrá servirle adelante” (EE 15).

Precisamente aquí residía la fuerza de los Ejercicios Espirituales al estilo brocheriano en que propagaba la inmediatez del encuentro con Dios. Los Ejercicios son un instrumento apostólico privilegiado, pues se trata, en el fondo, de una pedagogía de la experiencia espiritual. Los Ejercicios, dicho con otras palabras, son un instrumento mistagógico: un manual de mistagogía cristiana.

Por eso, un tercer elemento de una “cultura brocheriana”, fiel a su tradición, radica en una estructura mistagógica, que conduzca y ayude al encuentro personal y profundo con Dios.

Quienes están en contacto con esta “gracia” histórica, plasmada en el “monumento” de la Casa de Ejercicios en la hoy Villa Cura Brochero, muy probablemente podrán llegar a un encuentro personal, íntimo, fuerte y subyugador con Jesús, el Eterno Señor de todas las cosas.



2- Apostilla histórica de Brochero y su época: *El 15 de Agosto de 1875 comenzó la construcción de la Casa de Ejercicios.*

La firmeza y el ardor de su esperanza contagiaba y sostenía a todos los fieles quienes, alentados por la confianza y el abandono de su Cura en la Divina Providencia, adquirieron un vivo sentido de la paternidad de Dios que cuida constantemente de sus hijos.

En una oportunidad, salió a hacer una confesión en medio de las Sierras a gran distancia. Se fue preocupado, porque no había ya ninguna provisión para los que estaban trabajando en la Casa de Ejercicios. También el Capataz se empezó a preocupar, porque no tenía qué darles de comer, y se estaba haciendo la hora, y el Cura no llegaba. A eso de las 11, llega un señor con una vaquillona gorda y en magnífico estado para ser faenada. Además, traía, con otro acompañante, una damajuana de vino y una bolsa de pan, diciendo que eso les mandaba el Cura Brochero para sus trabajadores. De inmediato, carnearon el animal y comieron todos. Ya bastante tarde, llega el Cura, muy preocupado, diciéndoles que todo el día había estado muy afligido, porque sabía que no tenían qué comer y no había podido volver a tiempo para solucionarles el problema de la alimentación. Todos extrañados le dijeron: ¿Cómo, señor Brochero, y la hermosa vaquillona, el pan y el vino que nos ha mandado para el almuerzo? El Cura no salía de su asombro y decía que eso se los había mandado Dios. Mayor fue la admiración de todos, cuando se dieron cuenta de que nadie los conocía y no acertaban a explicarse tal providencia realizada en favor de ellos.

(Sor María Nora Díaz Cornejo, op. “José Gabriel Brochero, un santo para nuestro tiempo”- edit. San Pablo)



3- El Cura Brochero y la educación informal

La educación informal es un proceso de aprendizaje continuo, espontáneo e intencional, que se realiza fuera del marco de la educación formal (que pertenece al sistema educativo) y de la educación no formal (por ej. disciplinas artísticas, deportivas, etc. pero que no están dentro del sistema educativo). Sigue siendo siempre fundamental para la educación informal la intencionalidad, la voluntad de querer transmitir algo, de educar.

El sistema educativo la reconoce y la utiliza como parte de sus aprendizajes.

La educación informal es una dimensión de la educación que duplica el campo de acción de cada una de las otras dimensiones educativas, a saber; educación formal y educación no formal. Los aprendizajes están determinados por situaciones cotidianas del contacto social, en su mayoría no son organizados o administrados por una estrategia educativa determinada, son experiencias que se dan en ámbitos más relajados que los escolarizados. La familia es el principal grupo social en el que se desarrollan este tipo de aprendizajes, que con sus respectivos contactos sociales facilitan la personalización de los individuos, el club deportivo, la asociación cultural a la que concurren las familias, el grupo de amistades con el que se vive la sociabilidad.

La educación informal en tiempos de Brochero, era una dimensión educativa casi inexplorada e incomprendida por el sistema educativo, por lo que se entiende como se realizaron el todo el siglo XX una amplia gama de investigaciones educativas y sociales en este campo.

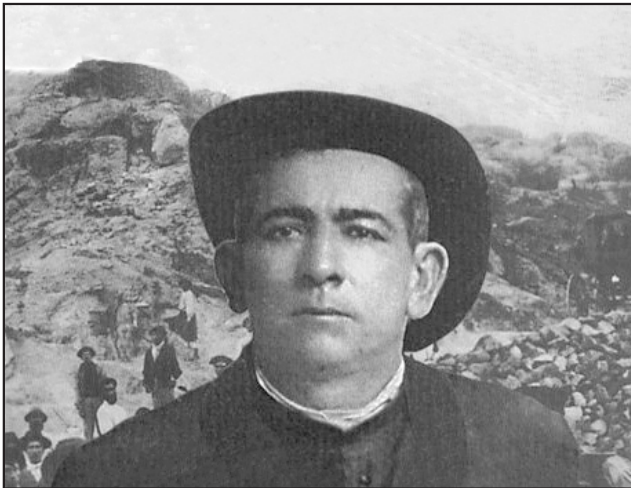
Este tipo de educación es la que utilizó el Cura Brochero para trabajar con su gente dos siglos atrás, fue un visionario en educación, enseñó a su pueblo a luchar y progresar en todos los aspectos de la vida.



Su objetivo principal fue:

***Elevar las condiciones de vida de los serranos
espiritual, cultural, social y económicamente y su
integración con los centros poblados más cercanos.***

Por su formación eclesiástica su lenguaje era muy culto, aunque supo adaptarse al medio, para bien de esta comunidad a la cual se integró y volcó sus energías en el servicio permanente hacia la gente, sabiendo valorar cada riqueza que había en la cultura serrana. Se comprometió por el bienestar de ellos, se preocupó de todos olvidándose de sí mismo. Dijo: "Cuantas veces quieran estoy para todos siempre que haya algo que arreglar". Supo contagiar la alegría en los pobres y olvidados. Y la gente respondió en la misma medida. Esto no se hace sin tener una verdadera espiritualidad y vocación de servicio. Siendo pionero en la educación informal, con su gente transformó toda una región del País, e influyó en gran manera mucho más allá del mismo Valle de Traslasierra.





LA EDUCACIÓN INFORMAL EN SU OBRA

<p>Construcción de escuelas, capillas y caminos.</p>	<p>Fabricaron ladrillos, les enseñó a quemar en los hornos, apagar la cal, cálculos y medidas, organizar cuadrillas de trabajos, les enseñó todo lo relacionado a la construcción de obras. En la actualidad podemos observar esas construcciones que datan de aquella época.</p>
<p>Los ejercicios espirituales que utilizó para renovar la Fé y la transformación cultural.</p>	<p>A través de los mismos se puso en práctica rudimentos de contabilidad, enseñanza de cocina, cálculos, proporciones, servicios de mozo y toda su organización.</p>
<p>Organización de la catequesis en la parroquia y las fiestas patronales</p>	<p>Implemento: organización de eventos, trabajos comunitarios, ornamentación, arreglos florales, etc.</p>
<p>Impulsó el turismo.</p>	<p>Invitando celebridades y personas influyentes de la política a visitar el lugar, sabía atraerlos por las propiedades de las aguas curativas. Rifa de la muía. Les enseñó como debían atender al turista, como vender los productos: gallinas, dulces, alfajores y quesos. Buscó alojamiento en doña Anastasia y doña Recalde.</p>
<p>Empresas comunitarias y cooperativas</p>	<p>Construcción del acueducto en los Chiflones y las pilas para el consumo de agua y riego. Construcción del dique en Agua de Chávez y canal de riego en Nono. Les enseñó el oficio específico para la construcción de las obras mencionadas.</p>
<p>Construcción de caminos entre: Panaholma, Soto y San Pedro por Altautina todos a Villa del Tránsito. Ideólogo del camino de las Altas Cumbres.</p>	<p>Demarcó los mismos, les enseñó a dinamitar, a sacar las piedras y a utilizar las herramientas. Había que hacer caminos para facilitar la comunicación, romper el aislamiento y sacar la producción de la zona.</p>
<p>Organización de tropas para trasladarse a Córdoba a los ejercicios espirituales, y mas tarde desde diversas localidades a Villa del Tránsito.</p>	<p>Hábil en as tareas y costumbres rurales supo transmitir sus conocimientos adaptándose al nivel de la comunidad.</p>



4- Cómo llegué a la Causa del Cura Brochero

Liliana Leticia Lucía de Denaro.

Perita en Historia de la Causa de Canonización del Ven. José G. Brochero.

La autora, realizó junto con el P. Carlos Heredia, la redacción de la Positio, que consta de dos tomos de más de 500 págs. cada uno. El Primer libro trata de la vida del Cura Brochero, debidamente documentada y respaldada con los archivos históricos encontrados. Y el segundo libro, consta del estudio de las virtudes del Padre Brochero y la recopilación de los testimonios tomados en su tiempo a testigos que conocieron al Siervo de Dios. Estos tomos son los que se entregan a la Congregación de los Santos para que tengan conocimiento sobre quién fue J. Gabriel del Rosario Brochero, y cómo vivió su celo misionero, su predicación evangélica y su vida pobre y entregada. Una vez realizados estos estudios, y aprobados los mismo, la Sagrada Congregación declaró Venerable a Brochero, en abril de 2004.

Hay tareas que el imaginario colectivo las rodean de misterio e inaccesibilidad, distando totalmente de la realidad. Digo esto porque en más de una oportunidad se me ha preguntado – con la curiosidad de considerarla una proeza – cómo llegué a integrar el equipo de trabajo de la Causa de Canonización del Cura Brochero.

La verdad es que jamás en mi vida se me había ocurrido realizar esta apasionante tarea. Por opción personal me dedicaba al montaje museológico, la investigación en función de mi profesión, la organización de archivos en la etapa inicial y la docencia.

Pero la Providencia me ha regalado muchas oportunidades o situaciones que ni remotamente aspiré, pero que indudablemente eran una caricia para el alma o hasta, sin sonar irreverente, un empujoncito para el ego... Recuerdo que, en 1984-1985, participé en la preparación del Encuentro de la Juventud, dirigiendo el área de recepción y turismo y en 1986-1987 integré la comisión organizadora de la Visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en el área de prensa y alistando los regalos que se le entregarían en Córdoba y Buenos Aires.

En 1988, comenzaba a organizar el Museo Brocheriano en función de un guión museológico e inventando soportes para exhibir los objetos, a partir de mobiliario comercial donado por los vecinos de la zona... y por



otra parte, en la ciudad de Córdoba, había realizado la selección documental de los papeles personales de los Jesuitas difuntos, con intención de crear el archivo documental de la Residencia de Córdoba desde su última reinstalación (1859).

A pesar del frecuente contacto que manteníamos, por los eventos anteriormente señalados, desconocía totalmente la inquietud del Cardenal Raúl Francisco Primatesta por llevar adelante la Causa de Canonización del Cura Brochero, paralizada desde hacía años, y que había mandado al Vaticano, para especializarse en el tema, al Pbro. Carlos Ignacio Heredia.

Lo cierto es que estaba transcurriendo el mes de agosto de dicho año, cuando – en mi oficina del Colegio Santa Teresa de Jesús – recibí el llamado del Superior de la Compañía de Jesús, P. José Antonio Sojo para que me llegara a la Residencia, urgentemente. Ante la premura manifestada, le garanticé que iría apenas concluyera mi labor en el Colegio. Pero, pese a esta respuesta, comenzaron a sucederse las llamadas, de todos los miembros de la Residencia, pasando por el Socio hasta concluir en el Portero. Todos urgían mi presencia pero sin especificar el motivo, razón por la cual comencé a preocuparme... suponiendo que se le podría haber perdido algún documento.

Y cuando fui recibida en la Portería, la zozobra se multiplicó, porque me indicaron que pasara a la habitación del Superior que estaba esperando... y el que conoce las costumbres de la Residencia sabe que los sacerdotes reciben en pequeños locutorios ubicados en la entrada. Es decir: el tema era serio!

Después del saludo, directamente me habló que debería “redactar una **biografiita** para la Causa de Brochero.”

Pese a mis protestas, argumentando que no era una “biografiita” sino que se trataba de la Positio (biografía documentada) recibí por única respuesta: “mañana la espera el Cardenal para jurar”. Después me enteré cómo la Providencia había tejido sus hilos. El P. Sojo era el confesor del Cardenal, quien en una conversación privada le manifestó su preocupación porque no encontraba el investigador adecuado para realizar el trabajo archivístico y la redacción de la



biografía histórica.

Por otra parte el superior jesuita, en su carácter de Vicepostulador de la Causa, había estado en Roma, donde recibió claras directivas del Postulador P. Paolo Molinari y del P. Gumpel, sobre las etapas que faltaban realizar.

Entonces el P. Sojo le respondió al Cardenal, que “él tenía la persona adecuada”... y así llegué a la Causa, nos conocimos con el P. Carlos Heredia, que en esos días regresó de Roma a solicitud del Arzobispo de Córdoba, y comenzamos un intenso trabajo, lleno de matices y emociones. **El trabajo emprendido.**

Inmediatamente el Cardenal nos hizo depositarios de tres cajas llenas de documentos, sin clasificar, que reunió el P. Pedro Aguirre López, junto al Instituto Brocheriano, en un verdadero trabajo de hormiga, paciente y constante.

Esta asociación se había formado, **antes de iniciarse la Causa de Canonización**, con la finalidad de profundizar en el conocimiento de la personalidad y obra del venerable sacerdote, reuniendo una interesante colección de objetos y documentos del Cura Brochero que sus dueños fueron donando. Pero, como varios de sus miembros tenían inquietudes históricas o literarias y pensaban realizar diversas publicaciones, parte de la colección documental se dispersó por distintos puntos del país donde los encontró la muerte.

Es decir que inmediatamente supimos cual era el primer paso a seguir: ordenar la documentación existente en forma cronológica, subdividiéndola por temas, originando el primer índice, y por otra parte rastrear los descendientes de las personas fallecidas para tratar de recuperar los escritos perdidos, por más de treinta años!

Una vez organizada la fuente, mediante numerosas horas de trabajo hasta casi lúdico, nos miramos y el P. Carlos me preguntó: ¿Y ahora cómo seguimos?

Al comenzar la primera lectura del material, para realizar su catalogación, comprendí que: había muchos baches, impidiendo la formación de una idea completa sobre el método de trabajo del Cura Brochero y sólo visualizando las obras lograríamos dimensionar la labor realizada.



Entonces decidimos “peinar”, página por página, los distintos archivos nacionales, provinciales, municipales o privados que pudieran contener alguna gestión realizada por Brochero... llegando a revisar más de un centenar de repositorios... y la verdad que la cosecha fue abundante, con días de euforia por los resultados logrados y días amargos por la frustración, días de escoba y plumero para limpiar depósitos totalmente abandonados... pero eso sí, todos los días fueron de brazos abiertos, porque todos – al anunciar el tema de investigación – nos franqueaban el acceso, aunque el lugar no estuviera librado al público. Además, resolvimos recopilar sus fotos – diseminadas en distintas manos – para visualizarlo en los distintos momentos de su vida y las obras que encaró, el método de trabajo tan rudo que debió realizar, con la colaboración de todos sus feligreses. Y para conocer la opinión de sus contemporáneos, la trascendencia que había logrado en el ámbito local y nacional, hojeamos todos los diarios de la época, con la grata sorpresa de descubrir que gozaba de la simpatía de la prensa y que cuando el tema lo ameritaba o quería dar transparencia al uso de las donaciones recibidas, el Cura Brochero se convertía en un eficiente columnista, transformando al periódico en un púlpito con una audiencia mucho más numerosa.

Ante la verdadera “avalancha” de documentos que se iban reuniendo, empezamos a no dar abasto, entonces encontramos un entusiasta apoyo en los jóvenes seminaristas que, restando horas a su tiempo, comenzaron a transcribir el material... madurándose la idea de publicar todos los escritos del Curita y posteriormente hacer lo propio con los artículos periodísticos.

Mientras tanto, dedicábamos los feriados para conversar con los familiares, la gente que lo había conocido o sus descendientes, rastrear la ubicación de los viejos caminos abandonados y olvidados, las capillas en pie o derruidas, las obras de ingeniería “casera”, los terrenos que había comprado para distintos fines... ¡Cuántas vacas nos miraron mal, en cuántos alambres de púas quedamos enganchados! ¡En cuántos cursos de agua nos la pasamos discutiendo sobre la profundidad del vado! Si hasta un auto nos pusimos de sombrero! Se ve que el “Curita” nos estaba acompañando.



Para mí, todo este trabajo ha significado conocer una figura realmente admirable, que buscó promover a toda la zona, a esta gente que había estado por durante muchos años abandonada, no porque la Iglesia quisiera abandonarla, sino porque no había brazos para atenderla. Esa zona había tenido largos periodos con carencia de sacerdotes. Por otro lado, estaba un gran problema que era el ataque de las montoneras que destruían, que asaltaban, que robaban...

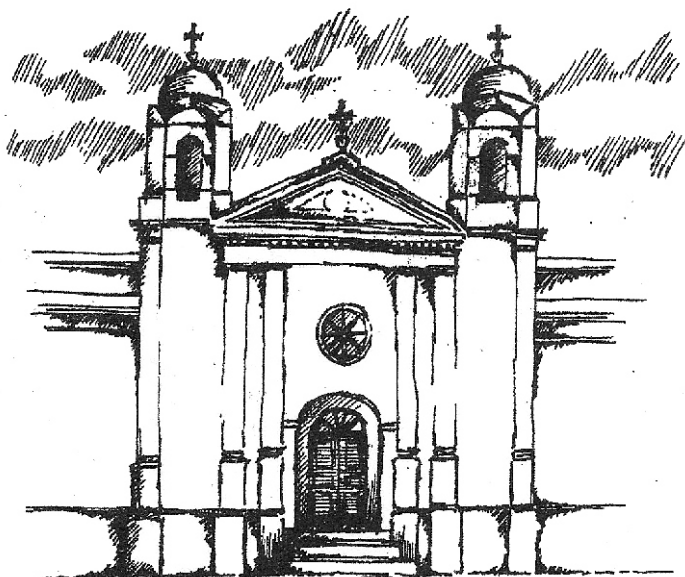
Esto había provocado una decadencia moral en la zona que fue lo que se encontró Brochero. A partir de ahí comenzó a buscar promoverlos y a volverlos hacia la fe a través de los Ejercicios Espirituales y después promoverlos culturalmente, con la construcción de escuelas, al principio para mujeres, pero tenía también el proyecto de una escuela para varones que no logró concretar.

Algo que me ha conmovido especialmente, es la carta que le escribe a Mons. Yañis, donde entra en el decline de su vida, en la explica cómo él se consideraba el famoso caballo Chesche, que había muerto en la carrera y ya la vida se lo está impidiendo, pero eso no le impide seguir haciendo su obra de promoción.

Espero que todos conozcan a fondo la figura del Cura, porque es un modelo, no solo sacerdotal, sino para nosotros los laicos, un modelo de como hay que vivir intensamente nuestro ser cristiano.

Este trabajo culminó en el año 1999, con la redacción de la Positio, la cual fue presentada en la Congregación de los Santos. Además de la Positio, se editó un libro con la recopilación de todos los escritos de Brochero (El Cura Brochero. Cartas y Sermones, Conferencia Episcopal Argentina 1999, agotado. En preparación una reimpresión) y otro con la recopilación de todas las fotos existentes (Imágenes,).

Se encuentra actualmente en preparación un tercer libro con la recopilación de todos los artículos periodísticos de la época sobre Brochero, tanto de aquellos que Brochero escribe, como aquellos artículos periodísticos que escriben sobre él.



*Bendición de la
Capilla del Sagrado Corazón de Jesús.*

**Monumento Histórico Nacional.
Irineo Altamirano 40 – Villa Cura Brochero**

El obispo de Cruz del Eje, Mons. Santiago Olivera, bendijo la capilla del Colegio Tránsito de María (Hipólito Yrigoyen 75), de Villa Cura Brochero, Traslasierra, (Córdoba), a cargo de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Con una antigüedad de 131 años, la Capilla, declarada en 1974 monumento histórico nacional, fue construida en 1891 para uso de las



Hermanas y las alumnas del colegio que llevó el mismo nombre que la Parroquia. Funcionó transitoriamente como sede de la parroquia a partir del 4 de febrero de 1896, fecha en que un vendaval destruyó la iglesiaparroquial. Por lo tanto fue testigo y sede de la labor pastoral y evangelizadora del Padre Brochero hasta 1898, año en que dejó la parroquia para asumir la función de canónigo de la Catedral. Al ser nombrado nuevamente al frente del Curato del Tránsito, volvió a celebrar en este lugar desde el 25 de agosto de 1902 hasta el 22 de enero de 1908, año en que se retiró definitivamente de la parroquia.

El 29 de junio de 1991, al cumplirse el primer centenario de la bendición la capilla, el entonces obispo de Cruz del Eje, Mons. Omar F. Colome, consagró la capilla y colocó en el altar las reliquias de San Ignacio de Loyola.

El paso del tiempo fue deteriorando visiblemente el edificio, hasta que en el año 2003 fue necesario clausurarla por el deterioro que presentaba y el peligro de derrumbe de los techos.



La restauración del mismo estuvo bajo la dirección técnica de Arquitectura de la Nación Delegación Córdoba. Al retirarse el revestimiento que ocultaba el techo dejó a la vista la tirantearía y las tejuelas, silencioso testimonio del rudo trabajo de tantos hombres del pueblo para techar el lugar.

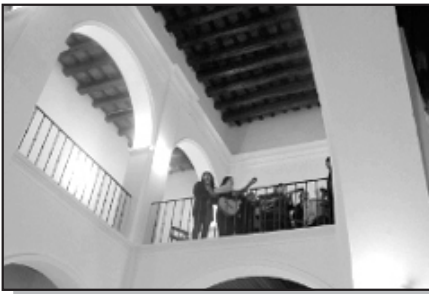
*Bendición del a Capilla
del colegio de las Hermanas
Esclavas del Sagrado Corazón..*



El 31 de mayo de 2011 fue bendecida y consagrada por el obispo de Cruz del Eje Mons. Santiago Olivera, en la misa que celebró acompañado por varios sacerdotes, la presencia de la comunidad de hermanas, personal docente y alumnos de los colegios a cargo de las Hnas. Esclavas y fieles de la comunidad.



En la ceremonia estuvieron presentes la Madre general, Teresa Ciancio, hermanas de otras comunidades, autoridades políticas y educacionales de la provincia y el municipio, miembros de la comunidad educativa, directivos, docentes, padres de familia y alumnos de los colegios Tránsito de María y Cristo Obrero y una gran cantidad de fieles devotos del Venerable Cura Brochero.



*Parte central y ventanas del coro alto.
Escalera de madera para subir al mismo.*

Oración para pedir la beatificación del Venerable

José Gabriel del Rosario Brochero:



**SEÑOR, DE QUIEN PROCEDE TODO DON PERFECTO,
TÚ DISPUSISTE QUE JOSÉ GABRIEL DEL ROSARIO
FUESE PASTOR Y GUÍA
DE UNA PORCIÓN DE TU IGLESIA,
Y LO ESCLARECISTE POR SU CELO MISIONERO,
SU PREDICACIÓN EVANGÉLICA
Y UNA VIDA POBRE Y ENTREGADA.
TE SUPPLICAMOS QUE COMPLETES TU OBRA,
GLORIFICANDO A TU SIERVO
CON LA CORONA DE LOS SANTOS.
POR JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.**

AMÉN.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Índice

0. Editorial

- Sobre el comienzo del trienio: Su celo misionero Pág. 2

1. Magisterio- Reflexión teológica

- Decreto de miembros honorarios Pág. 4
- Homilía del P. Merediz sobre el celo misionero Pág. 7

2. Apostilla histórica de Brochero

- Dios siempre obra y nos educa en su divina Providencia Pág. 12

3. Mirada del pueblo brocheriano

- El Cura Brochero y la educación informal Pág. 13

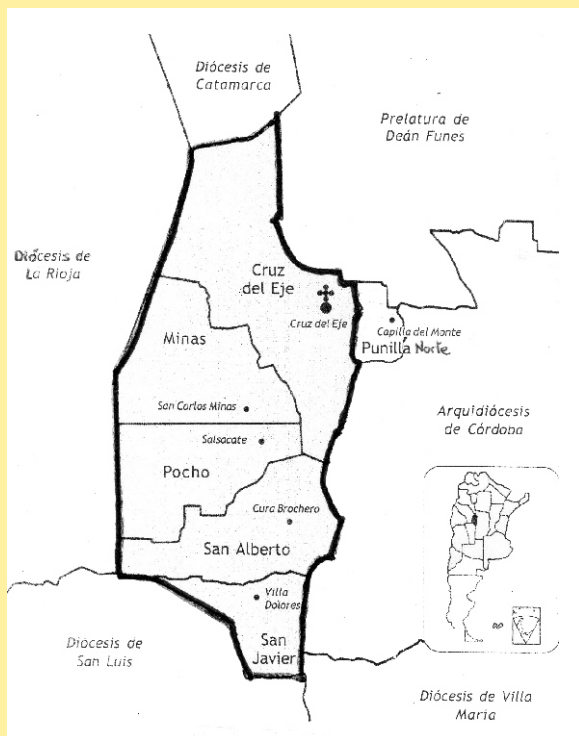
4. Testimonio

- Liliana de Denaro: Cómo llegué a la causa Pág. 16

5. Noticias y eventos

- Bendición de la Capilla del Sagrado Corazón Pág. 21

Diócesis de Cruz del Eje



Centro de Estudios Brocherianos

Mariano Moreno 185, V. Cura Brochero, Cba., Argentina
curabrochero@gmail.com